

Opinión

No eres tú, es tu cerebro

En los tiempos que corren, es casi imposible concebir los temas más complejos de nuestra sociedad sin -lamentablemente- asociarlo a algún proceso de desinformación. Elecciones de la más diversa índole, generación de políticas públicas, avances científicos, cambio climático, grandes flujos migratorios y la seguridad pública son algunos ejemplos evidentes de procesos siempre acompañados de la creación y difusión deliberada de información falsa, inexacta o engañosa.

Estos desórdenes informativos pueden adoptar muchas caras diferentes, como contenido inventado, manipulación de imágenes o datos, suplantación de fuentes, comentarios presentados como hechos, sólo por señalar algunos ejemplos. Todos ellos, de manera directa, significan un grave atentado a la vida democrática y un imperativo para la generación de las condiciones que combatan la contaminación informativa.

Parte de esta cruzada debe dirigirse hacia la comprensión global del fenómeno. Aunque tradicionalmente se ha asociado la vulnerabilidad con aspectos económicos, o bien sociodemográficos, también existe vulnerabilidad emocional, ética y relacionada con las creencias. Estas condiciones pueden afectar nuestra capacidad para tomar decisiones informadas y racionales, por lo que no comprender los por qué nos convierte en sujetos vulnerables, ¿Por qué?

La Teoría del Procesamiento Dual propuesta por Groves y Thompson a principio de los 70 ofrece algunas luces respecto de cómo opera el razonamiento humano, ya que procesamos información con dos sistemas: el primero, automático e intuitivo y el segundo, deliberativo y analítico. Por el principio de economía cognitiva, el cerebro tiende a utilizar el sistema uno para pensar de manera rápida y eficiente, suprimiendo dudas e ignorando la ambigüedad. En un mundo lleno de información a veces de dudosa calidad, nuestra aten-

ción puede verse comprometida debido a la influencia de estos sistemas, pues el cerebro tiende a utilizar atajos cognitivos para ahorrar esfuerzo, lo que puede llevarnos a aceptar información falsa sin cuestionarla adecuadamente.

Es así como aparecen los sesgos cognitivos, atajos mentales donde queda de manifiesto esta problemática. Por ejemplo, el sesgo de confirmación nos lleva a buscar información que respalde nuestras creencias existentes o el efecto de arrastre, que nos hace adoptar comportamientos o creencias porque muchas otras personas lo hacen. O el sesgo de disponibilidad, que nos hace sobrevalorar la información fácil-

mente accesible o que viene a nuestra mente con mayor facilidad distorsionando nuestra percepción de la frecuencia o probabilidad de un evento. C el de autoridad, que aparece cuando la credibilidad o prestigio percibido de la fuente de información influye en la persuasión del receptor, independientemente de la veracidad de la información. Así, cuanto más confiamos en la fuente, menos críticos podemos ser en el análisis de la información.

Si revisamos estos ejemplos a la luz de algunos de los hechos recientes en nuestro entorno, seguramente reconoceremos algunos de estos desórdenes. Por eso, ahora más que nunca, es válida la pregunta: ¿cuál de los dos sistemas prevalece en nuestro ejercicio informativo diario?

Estos desórdenes informativos pueden adoptar muchas caras diferentes, como contenido inventado, manipulación de imágenes o datos, suplantación de fuentes, comentarios presentados como hechos, sólo por señalar algunos ejemplos.



DR. FERNANDO GUTIÉRREZ ATALA

Académico Facultad de Comunicaciones
Universidad del Desarrollo (UDD)